



Por Viviana Candia y Patricio Pino

El pasado domingo 22 fue el día del Buen Pastor. Una celebración que recuerda el papel del sacerdote y que esta vez sorprendió a la Iglesia chilena en un complejo momento, con un episcopado cuestionado por la forma en que enfrentó las denuncias de abusos sexuales e intranquilo por los cambios que Francisco comunicará a los obispos en la reunión que sostendrán entre el 14 y 17 de mayo en el Vaticano.

“Si en ese encuentro el Papa determina remover a obispos en ejercicio relacionados con Fernando Karadima, claramente los nuevos nombramientos ya no podrían ir en la línea antigua”, dice Pablo Uribe, director del Instituto de Teología de la UC de la Santísima Concepción al comentar quiénes podrían ser los reemplazos de los obispos que posiblemente se remuevan (4) o para suceder a los que ya renunciaron por edad (4 más). “Obviamente, habría que evitar sacerdotes que puedan de algún modo ser tachados por no idóneos por su modo de haber participado en la Pía Unión Sacerdotal (de Karadima)”, agrega el jesuita Marcelo Gidi, académico de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

De acuerdo al Código de Derecho Canónico, si bien la decisión de nombrar a los obispos corresponde al Papa, la Conferencia Episcopal tiene la obligación de elaborar y mantener actualizada una lista de presbíteros idóneos para ser obispos. Y como tal nómina es reservada,

apostamos a definir el universo del cual el Papa podría elegir a los líderes de los obispados y arquidiócesis chilenos.

Según el Anuario Estadístico de la Iglesia 2015 (Edición 2017), hoy en Chile hay 2.283 sacerdotes: 1.175 diocesanos y 1.108 religiosos (de congregación). Cifra que se reduce al descartar a los acusados de abusos sexuales (80 con denuncias según la ONG Bishop Accountability) y a los 50 presbíteros formados a alero de Karadima.

“Los nuevos obispos deben reflejar un estilo y perfil que el Papa ha ido instaurando en la Iglesia en todo el mundo”, indica Uribe. Y asegura que se requieren “sacerdotes con amplia experiencia pastoral, que tengan «olor a oveja», que pasen de ser «príncipes» a «servidores», colaborando a la transformación de una Iglesia más cercana, una Iglesia pobre para los pobres”.

Entonces, ¿hacia dónde debe mirar el Papa para reclutar nuevos obispos?

Alvaro Ramis, teólogo y académico de la U. Alberto Hurtado, responde: “A las órdenes y congregaciones religiosas históricas, que garantizan experiencia y larga visión de la historia de la Iglesia en momentos de incertidumbre. En particular, debe mirar a la Compañía de Jesús, franciscanos, dominicos”. Como ejemplos de obispos pables menciona a aquellos “que han levantado obras sociales importantes como el Hogar de Cristo (Pablo Walker, 52), Techo (Felipe Berríos, 62) y pastores innovadores como Adrián Cisternas (43) de los dominicos. “En síntesis, quienes han demostrado una capacidad de generar nue-

vas institucionalidades católicas para los nuevos tiempos a partir de una renovada identidad eclesial”, añade.

Fray Cisternas —quien en 2017 fue promotor del Jubileo en Chile por parte de los frailes— cuando fue párroco en Chillán organizaba marchas para que los jóvenes expresaran su fe. Hoy está en Copiapó.

Uno de los que destacan por su creativo estilo es Osvaldo Fernández de Castro (42, diocesano), actual párroco en Santa Teresa de los Andes de Lo Barnechea. Ex secretario general adjunto de la Conferencia Episcopal, maneja una buena oratoria que le permite contar con alta asistencia a sus misas. Además, en 2012 y 2014 organizó “Encuéstrate”, algo así como un “Taconeras” en el Parque Bicentenario, pero que, en lugar de zapatos, tenía stands con diferentes movimientos católicos.

Aunque joven, Fernández de Castro tiene la edad y la preparación como para ser obispo. De hecho, el Papa nombró hace tres meses a un obispo auxiliar en Costa Rica de 35 años, la edad mínima según el Código de Derecho Canónico.

Lo que le juega en contra es su imagen de “cura del barrio alto” (aunque fue párroco en Puente Alto y Maipú) y haber alzado la voz —una vez conocida la carta el Papa— y asegurar que el clero advirtió a Francisco de lo conflictivo que era poner a Juan Barros en Osorno y decir en una entrevista en La Tercera que fue “el Papa quien no le dio el peso” a lo que le dijeron.

Sergio Torres Pinto, teólogo y presidente de la Comisión Justicia y Paz (Cor-

paz), estima que lo que se requiere “es un estilo de liderazgo cercano y con la valentía de recordar lo esencial. Personas que puedan restablecer la justicia y la confianza rota por los graves errores y que animen a salir de esta parálisis que envuelve muchos ambientes eclesiales”. Y asegura que hay muchas personas que podrían aportar a la renovación de la Iglesia desde el episcopado. Menciona a los diocesanos Tomás Scherz (53, vice gran canciller de la UC); Andrés Moro (53, vicario para la Educación y párroco de La Estampa); religiosos de SS.CC como Sergio Pérez de Arce (54, encargado de recibir las denuncias por abusos en su congregación) y Alex Viguera (54, ex provincial). También los jesuitas Pablo Walker (52), Luis Roblero (52, capellán de Gendarmería) y Eduardo Silva (57, rector de la U. Alberto Hurtado), además de los salesianos Carlo Lira (49, actual provincial) y Claudio Cartes (delegado pastoral juvenil que cumple 35 años en junio).

No son los únicos posibles: José Luis Flores Moyano (55), vicario de Elqui, es reconocido en su zona como un cura cercano a la gente y bien movido. Lo mismo el caso del presbítero Luis Gallardo, de Paillico; Jerónimo Walker (61 años, hermano del jesuita Pablo) y párroco en San Alberto Hurtado de Quilicura y Pablo Palma, del templo Jesús Servidor de Lo Hermida.

En la lista también destacan Gerard Ouisse de La Legua y Mariano Puga. Pero tienen 79 y 88 años, respectivamente, edades que sobrepasan el límite de 75 para estar en el cargo de obispo.